

Un voluntario realista

Resumen largo

Tilín

Estamos en Solsona, en el convento de dominicas conocido como San Salomó. Albergaba el convento 22 señoras, todas de origen noble. Entre los varios motivos que las habían llevado allí, no era de los más raros el que tenía como origen un amor desgraciado.

El sacristán del convento, poco antes de su muerte, hizo venir a su nieto, Pepet, un niño de 12 años, con vistas a formarse para ocupar su puesto. Creció el chico y se transformó en un buen sacristán, ganándose el apodo de Tilín debido a su obligación de tañer la campana.

Pero luego Tilín cambió, interesándose más por los libros de Historia que por sus deberes en el convento. Un día en el que Sor Teodora, una bella y joven monja, le reprochaba su descuido, Pepet le confesó que su ambición era ser un gran militar.

Conocemos a Josefina Comerford, personaje histórico del movimiento realista y una interesante disputa entre la madre Montserrat y Sor Teodora, que nos permite conocer la edad de la joven monja: 32 años.

Somos testigos de la primera acción militar de Tilín, en la que mata a un hombre sin la menor vacilación. Como resultado Tilín hace prisionero a don Pedro Guimaraens, de ideas realistas, pero al que su templanza hace sospechoso de ser el más radical de los revolucionarios.

Jaime Servet

A primeros de julio sale Pepet con cincuenta hombres en dirección a Clariana de Cardoner. Después de multiplicar el número de sus hombres, vencer a tropas del gobierno y nombrarse a si mismo Comandante, se presentó en tierras de Cardona.



Encuentra Tilín, es decir el comandante Pepet Armengol, un viajero que va hacia Cervera. Se llama Jaime Servet y Tilín le entrega una carta para sor Teodora. Pero al llegar a Solsona, Servet es encerrado en las mazmorras.

Tilín vuelve a Solsona: comienza a tener problemas entre los ultras que le acusan de haber soltado a un “pájaro” jacobino, es decir, a Servet. Pepet confiesa a Sor Teodora que la ama.

Tilín sale de nuevo de Solsona y participa en la toma de Manresa. Pero otra vez decide marcharse y volver a Solsona. Allí ordena poner en libertad a los presos, orden de la que se benefician don Pedro Guimaraens y Servet.

Otra vez Garrote

Pero Servet es perseguido por los guerrilleros realistas y se esconde en San Salomó, donde es protegido por Sor Teodora. Y resulta que un incendio destruye el convento. Y que el coronel Carlos Garrote hace finalmente prisionero a Servet.

En un cochecillo tirado por un caballo parte hacia el Norte Tilín con Sor Teodora, a la que ha raptado. Al romperse el eje del coche la monja se refugia en un convento en ruinas en el que don Pedro Guimaraens está al mando de una pequeña tropa leal al gobierno. Se entera sor Teodora de que Carlos Garrote ha

pasado por allí y que ha entregado a don Pedro un prisionero para su fusilamiento por haber incendiado San Salomó.

Ese hombre es don Jaime Servet, perdón, es Salvador Monsalud.

Y aparece Chaperón, al que conocemos más verdugo que policía, más policía que militar, a encargarse de la ejecución de Salvador.

Otra vez tenemos a Tilín presentándose a la monja. Pero la monja ya no tiene miedo. Sabe que Servet, es decir Monsalud no es culpable del incendio, y cree haber hallado la solución a un problema...